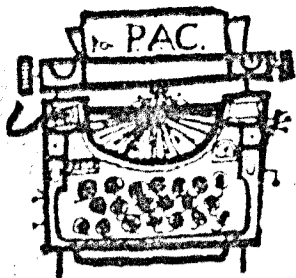


escrito a máquina



Una carta

La manzana
atómica...

Me escribe un lector. Me cita un párrafo de la glosa del Dr. Pasos Marciacq, publicada el domingo pasado: En el Edén "el hombre no hacía uso de su razón. El primer acto de libertad (la caída) le enseña a conocer el Bien y el Mal. Y nace la razón". Y me pregunta: La culpa original fue entonces usar la razón? ¿No fue más bien el uso o mal uso del sexo?".

Henos aquí otra vez girando alrededor del Edén en este día de descanso. La carta de nuestro amigo nos coloca debajo del árbol de la ciencia del Bien y del Mal plantado, como un bello símbolo de la historia humana, por obra del poeta que escribió el poema del Génesis.

La maravilla del poema es que ese árbol vuelve a surgir en toda disyuntiva humana y cada quien gusta de su fruto según el sabor de su ciencia. Porque es el "árbol de la prueba".

Los siquiátras verán en las raíces de este árbol las raíces de la angustia del conocer. Cuando comienza el hombre a preguntar el por qué y el para qué de las cosas, empieza la intranquilidad y la desconfianza. Entonces, el hombre se siente desnudo y se recubre o esconde su personalidad con hojas de higuera de complejos y de inhibiciones. Los sexólogos verán en el árbol un símbolo sexual y en el fruto prohibido quizás un afrodisíaco y en las hojas de higuera una referencia a viejas prácticas sexuales. Los filósofos del ateísmo teorizarán bajo el árbol creyendo encontrar allí el símbolo de la primera voluntad del hombre de libertarse del Mito —de la creencia en Dios— y el "Seréis como dioses" de la serpiente sería un preanuncio del rebelde grito de Nietzsche.

Pero hay que colocar el árbol en el poema. No arrancarlo de su texto para transplantarlo al propio o personal pretexto. La "prueba" para la Biblia no consistía en vedar al hombre ser hombre por que eso implicaría a Dios negarse sus propias calidades de Dios.

Según el contexto del poema del Génesis ya el hombre usaba en el Paraíso la razón. Incluso se le había dado a Adán la soberanía sobre el mundo que comienza por el conocimiento y por eso da nombres a los animales: dar nombre significa comprender su ser y expresarlo en la palabra.

Pero también Dios le había dicho a la pareja inicial "Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra".

En otras palabras: como les dio el uso de la razón, les dio el uso del sexo.

No! —dice Romano Guardini—. La prohibición simbolizada por el árbol en el poema sólo significa que el hombre debe decidirse entre obedecer o no obedecer a Dios. Nada más.

Así es. Pero yendo a la substancia poética del símbolo y ya que hablábamos —en el anterior artículo— de la técnica ¿por qué no suponer que en ese árbol está planteada —precisamente— la gran cuestión que hoy plantea al hombre la técnica?

Gustavo Lambert, sostiene que la frase "conocer el bien y el mal" equivale en la lengua hebrea a un conocimiento de orden práctico. La serpiente ofrecía al hombre poseer una HABILIDAD sobre-humana, es decir, traduciendo a términos modernos: una técnica, o en términos antiguos, una magia. La expresión "conocer el bien y el mal" aplicada al hombre designa —según Lambert— un querer adquirir poderes sobre la naturaleza y sobre el hombre, no venidos de Dios sino robados a Dios y con ello el autor hebreo convertía el primer pecado en el primer acto de magia: condenando al mismo tiempo la plaga de la hechicería y magia que asediaba a Israel, y el pecado de orgullo —la manifestación de la "hybris" que es el crimen propiamente religioso, el pecado fundamental—: no querer ser criatura sino Dios.

Pero lo interesante (según esta interpretación) es que el camino que la serpiente ofrece para "ser como dioses" es la técnica.

La tentación primera viene, pues, como es lógico, a ser la última. Hoy, como ayer, es el poderío de lo práctico, el dominio de lo eficaz lo que da al hombre una confianza exagerada en sí mismo que le impulsa a negar a Dios.

Pero lo extraño y desconcertante, al final del poema, es la risa de Dios. Después del pecado el poeta del Génesis anota una frase irónica y terrible de Dios, quien, hablando consigo mismo exclama: "He aquí, pues, a Adán, hecho como uno de nosotros, conocedor del Bien y del Mal!".

Como quien dice: "Querías ser dios, robarme lo que yo podía darte... pues, me dejo robar, toma, haz el oficio de dios...!"

Y el Adán de hoy se acerca al árbol nuclear y corta la manzana atómica. ¿Y qué? ¿Pesa la fruta del mundo en la mano del hombre? ¿Dejaremos caer el peligroso fruto y haremos volar por el aire, otra vez, el Paraíso?.

Entre el orgullo y la humildad está plantado el árbol. Y lo que sucedió ayer sucede todos los días, porque todo hombre es el primero y el último hombre.